



RELACION: LA PERFECTA CASADA.

DE DON ALVARO CUBILLO.

Despues que dexè à Sicilia,
y por saladas espumas,
à la braveza del mar
pusò tu Armada coyundas.
Despues que del Faro undoso
doblè los cabos, y puntas,
huyendo del promontorio
las abrasadoras lluvias,
cuyos flamantes bofrezos
casi las olas enjuga,
con diez ligeros baxeles,
que sin vanidad de pluma,
Avestruces de las aguas
las vuelan, y las fluctuan:
corri las Costas Turquescas,
buscando sus medias Lunas,
para que à crecer llegassen
mis esperanzas difuntas.
Ya sabes, señor, ya sabes,
que quatro Galeras Turcas
del Corsario Barbarroja,

aborto de la fortuna,
infestaron nuestras costas,
de su traicion mal seguras.
Tres lustros havrà, y ya sabes,
que entre muchas veces, una,
que pudo su atrevimiento
la arena pisar enjuta,
robò de mi propia casa
à mi hermana Rosimunda,
de dos años no cabales:
desgracia, señor, tan mucha,
que en Segismundo mi padre
abrevió su edad caduca.
General fuè de tu Armada,
y yo, que à vengar su injuria
naci, y crecí en tu servicio,
desde el que la pica empuña,
al que la rodela abraza,
peto, y morrion ocupa,
espada tajante ciñe,
baston tercia, y vanda cruza,
por

por hacerla más sangrienta,
no una vez sola, si muchas,
he penetrado del mar
las alcobas, y las urnas:
tanta sangre he derramado
de aquella Nación perjura,
que ha navegado tal vez
tu Armada en olas purpureas:
pero èsta sola, señor,
por mayor que todas juntas,
si hace mayor tu victoria,
mas mi venganza assegura.
Di vista en aquellos mares
à quatro valientes Urcas,
que à Alexandria passaban,
tan sobervias como tuyas,
tan valientes como nuestras,
tan veloces, tan astutas,
que sin dexar de ser montes,
eran sacres de la espuma.
Seguianlas seis Galeras
Reales, de cuya chufma,
las voces daban indicios
de prevenirse à la fuga;
porque el General Hacèn
llevaba una hija suya
à casar con el Visir
del Cayro: quèn dificulta
serian las prevenciones,
como las riquezas, muchas?
Yo entonces, dâdo à mi Armada
ordenes breves que cumpla,
les cortè el mar, dispirando
una pieza, que promulga
la batalla; hicieron alto,
yo me junto, ellos se juntan,
y enarbolando Estandartes,
la ultima seña escuchan.
Al barlovento me apico,

tambien hacerlo procuran,
y disparandose à un tiempo
de los cañones la furia,
arde el mar, turbase el viento,
y el Sol de humo se enluta.
No asì la preñada nube
el fuego, que disimula,
violenta arroja: No asì
de espeso granizo innunda
los ayres, porque la tierra
llena de mieffes destruya,
como de las dos Armadas
balas, y flechas anuncian
fatal ruina, sin cierto,
duro estrago, y suerte dura.
Unos Sicilia repiten,
otros Turquia pronuncian;
y en la mitad de las voces,
la fiera guadaña aguda
de la muerte sincopaba
los finales que articulan.
En humo, y en sangre embueltos
duda el mar, y el viento duda,
si el ultimo paraíso
la naturaleza escucha.
Volcanes suben al Cielo,
que las nubes atribulan,
y tyranizando esferas,
el ageno Imperio usurpan.
Todo es confusion, y espanto,
solamente el odio triunfa,
buscando para la muerte
nuevos arbitrios, è industrias.
Al fin, señor, abordamos,
y à la Capitana Turca,
pude llegar con la mia,
aunque el mar lo dificulta;
y embrazada una rodela,
cortando cabos, y puntas,

lle-

lleguè à la Cruxia, à donde
de la Genizara turba
lo mas florido esperaba;
y todos juntos me buscan.
Acometiles bizarro;
y el que ventajas procura,
con escarmientos mortales,
hallò en su orgullo su tumba.
Hecho un espìn de saetas,
y pisando sepulturas
de sangre, y cuerpos mal vivos,
porq̄ aun no muertos se juzgan,
al arbol mayor lleguè,
donde la espada desnuda
hallè al General, y viendo,
que la victoria se funda
en sola esta vida, y tantas,
ò la niegan, ò la ofuscan,
facando el ultimo esfuerzo,
me arrojè con una punta,
que hizo à pesar del jaco,
cierta la dudosa lucha.
Victoria dixè, y apenas,
mi voz los ayres ocupa,
quando abati el Estandarte
con tanta menguante Luna.
Cessò la Naval pendencia,
y las campañas ceruleas
parece que descansaron
de la passada fortuna.
A la camara de Popa
lleguè: aqui, señor te busca
con mas atencion mi afecto,
con mas piedad mi disculpa.
En un estrado de flores
(si por flores se reputan
damascos, y terciopelos,
que colores tantos juntan)
estaba esta hermosa dama,

tan severa, tan augusta,
tan hermosa, tan bizarra,
que temì su compostura
mas que la Armada Turquesca,
flechas, ò rayos escupa:
bizarra como Othomana,
noble como Griega, y Turca,
discreta como ella propia,
y hermosa como ninguna:
Me suspendiò de tal suerte,
tan ageno me despulsa,
que se perdiò la memoria
en lo mismo que la ocupa.
Pero reparando luego,
en que ni el temor la acusa,
ni el estruendo la aborota,
ni el alboroto la muda,
ni el suceßo la divierte,
ni la pérdida la turba,
ni la victoria la ofende,
ni la prision la atribula;
casi lleguè à presumir
de aquesto, y de su hermosura,
ò que alguna deidad fuese.
ò que estaba sorda, y muda.
Mas sacòme de este engaño
con una cortès pregunta,
que à nuevas admiraciones
pudo ocasionar mis dudas:
Eres, dixò, eres acaso
el General, que vincula
su nombre en eternos bronces,
y en inmortales columnas?
Yo soy, dixè: y ella entonces
con mas grave compostura
prosiguiò, diciendo: Advierte,
que soy Lizara, hija unica
de Hacèn Baxi, cuñado
del Gran Señor, y que es mucha

tu

tu victoria, si sobervio
con ella no te deslumbras.
Yo iba à casarme al Cayro;
pero sin duda ninguna,
el Cielo, que nada ignora,
oy mis secretos divulga:
pues desde niña inducida
de una cautiva (sin duda
Christiana, pues sus consejos
la Religion me aseguran)
à ser Christiana inclinada,
vivo Turca, sin ser Turca,
vivo Mora, sin ser Mora,
busco luz, y vivo à obscuras.
Si honrosa piedad te mueve,
ya que conmigo acumulas
tantas riquezas, no niegues
esta gracia à quien la busca.
Christiana he de ser, Christiano,
y no por effo se escusa
mi esclavitud: tuya soy,
concede à mi rostro algunas
señales, que lo publiquen
al Mundo, que las construya.
Yo, señor, viendome entonces
con dos victorias, la una
para ponerla à tus pies,
y à los de Dios la segunda,
quise arrojarme à los suyos;
mas tan cortès lo rehusa,
que diò en sus hermosos brazos,
laurèl, que mi frente anuda.
El Capitan de la Armada
la diò el Bautismo, y comuta
piadoso el barbaro nombre
de Lizara en Rosimunda;
porque perdido en mi hermana,
en ella se restituva.

Solo à un valeroso Alcayde,
que noticia me asegura
de mi hermana, dexè libre,
prometiendole sin duda
à Lizara en su rescate;
mas ya no es bien que lo cumpla,
porque Lizara es Christiana,
y quando Dios la descubra,
no ferà bien que rescate
Rosimunda à Rosimunda.
Fuese el Alcayde en efecto,
y yo alegre mas que nunca,
hize fiesta à su Bautismo,
y al Cielo, que me asegura,
salva Real, disparando
de piezas una gran suma.
Dí libertad à seiscientos
Christianos, que con injuria
del Cielo estaban al remo;
y para que substituyan
su officio à seiscientos Turcos,
puse en la misma clausura.
Toquè à leva, puse en quantos
Baxeles el agua surcan
flamulas, y gallardetes,
que à los vencidos murmuran;
y dando vuelta à Sicilia,
porque no se desminuya
la gloria del vencimiento,
postrado à tus pies se ilustra.
Esta es, señor, mi victoria,
toda su riqueza es tuya:
sola esta cautiva, sola
esta joya, esta hermosura,
este valor, esta gracia,
este afecto, esta cordura,
à mi servicio reservo,
si tu amor no se disgusta.

F

I

N.

Se hallará en Valercia en la Imprenta de Agustín Laborda.